

**Enero 21/2005**

## **PESTES, PESTICIDAS E INTERESES**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Estaba leyendo la semana pasada en el "New York Times" que la incidencia de muertes por malaria y otras enfermedades propagadas por los mosquitos sigue siendo inmensa. Cientos de miles de personas mueren en los países pobres por falta de un remedio contundente contra los escurridizos mosquitos.

Sin embargo, el remedio existe, pero se lo ha prácticamente prohibido en todo el planeta. Me refiero al "dicloro difenil tricloretano", mucho más conocido por su sigla "DDT". Este pesticida fue ampliamente usado en el pasado para combatir la malaria y para controlar otros insectos dañinos para la agricultura. A principios de los años 70 se prohibió su uso en Estados Unidos al comprobarse que podía alterar ciertas condiciones de la vida salvaje, en particular, la sobrevivencia -en algunas pocas zonas- del águila calva, símbolo nacional de EE.UU.

A partir de allí, la presión norteamericana se hizo sentir en forma desmesurada y poco a poco se abandonó el uso del DDT, pues a la formidable influencia del país del norte se unió toda la parafernalia de los "lobbies" ambientalistas. Si bien han surgido otros pesticidas, parece que ninguno de ellos es tan contundente con los mosquitos como lo era el DDT. Como resultado, tenemos que ahora -en pleno Siglo XXI- padecen y mueren de malaria anualmente muchas más víctimas que las ocasionadas recientemente por los trágicos maremotos (Tsunamis) del sur asiático.

Es tan grave la cosa que el gobierno de Sudáfrica acaba de autorizar el retorno del DDT a determinadas áreas, para así erradicar efectivamente crecientes brotes de malaria. De la misma manera hay un justificado clamor en muchos otros países (Bolivia entre ellos), por la fuerte incidencia de los problemas de salud derivados del mosquito, sobre todo por la relativa ineficacia de los métodos actuales frente al desprestigiado pero contundente DDT.

La verdad es que no es la primera vez que una prohibición para ciertas zonas del mundo industrializado termina convirtiéndose en prohibición generalizada e indiscriminada en todas partes, sin considerar ambientes distintos y, sobre todo, problemas distintos. Para mi modesta opinión, en las zonas tropicales bolivianas lo fundamental es salvar a nuestra gente, no a unos cuantos pájaros. Por otro lado y sin ser experto, creo que el uso moderado

y controlado de DDT no debe ser tan dañino para el medio ambiente como exageradamente lo pintan. Podríamos tener un (¡tan de moda!) desarrollo sostenible balanceado que salve vidas y no mate aves... Al final, todo es malo cuando se aplica, se dosifica o se ingiere sin control. Más de 50 tazas seguidas de café provocan un infarto mortal y así, por añadidura, con cualquier exceso. Empero y aunque parezca increíble, sobre la base de dichos excesos se ha restringido el uso de muchos productos o se ha "metido miedo" en torno a su uso.

Creo que hubo y hay algunos oscuros intereses industriales en torno a estas "prohibiciones". El tema de la malaria es casi totalmente controlable con el uso de DDT y lo mismo el dengue, el "majaro" y otras manifestaciones producto del dañino mosquito. Las autoridades responsables deberían pensar en esta alternativa, aunque no creo que lo hagan por su extrema dependencia de la mendicidad internacional y por tanto, de las presiones y condiciones de los donantes del Primer Mundo, principales interesados en que el DDT no compita con sus nuevos e ineficientes pesticidas.

-----000-----